



DATOS CATALOGRÁFICOS

Autoría	Vicent Benedito Baró
Lugar de producción	València. Taller de Vicent Benedito Baró
Lugar de procedencia	València. Falla Plaça del Mercat Central
Título/nombre objeto	<i>laia i néta</i>
Fecha	1934
Medidas	154 cm x 70 cm x 75 cm
Materiales/técnica	Caps de cera. Ulls de vidre. Estructura dels cossos de polièster. Vestits de tela.
N.º Inventario	No inventariado
Ubicación en el museo	Planta Baja. Sala Azul

DESCRIPCIÓN

laia i Néta es lo primero de los ninots indultados por votación popular que integran el Museo Fallero de València. Presenta una estética naturalista y constituía un contrapunto al estilo de la falla de la cual formaba parte, llena de referentes déco y modernistas en cuanto a la forma, pero no en cuanto al contenido. El conjunto simboliza la transmisión intergeneracional de los valores “puros” y tradicionales de la huerta valenciana en una sociedad en tráfico a gran ciudad, que se veía amenazada por el que se consideraba peligros de la vida moderna. En este grupo, concebido para ser contemplado frontalmente, la ternura de la expresión de la anciana contrasta con el hieratismo y la rigidez de la niña, de aspecto parecido al de un maniquí. A lo largo del tiempo ha sufrido numerosas restauraciones y reconstrucciones, que hacen que las piezas conservadas muestren pocas variaciones respecto a las que fueron plantadas e indultadas, en cuanto a composición, proporciones e indumentaria. Sin embargo, el acabado a la cera de las cabezas y el hecho que las figuras estén vestidas permiten forjarnos una idea del carácter realista que solía conferirse a los muñecos durante esta etapa. En una de las últimas intervenciones sobre el conjunto, la estructura interna de las piezas, originariamente de madera recubierta con esparto, fue sustituida por otra más resistente de poliéster. El artista, Vicent Benedito Baró (1884-1955), fue un célebre escultor y profesor de talla en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de San Carlos, que también se especializó y consagró en la realización de fallas. En esta propuesta optó por el canon del realismo que caracterizó toda su producción como imaginero, estética que le valió dos ninots indultados más (1935 y 1936), y que alternó con una factura déco y modernista en algunos de sus monumentos falleros.

RELECTURA

<p>Tema Relacionado</p>	<p>Género e Indumentaria Estereotips de Género Familia y Parentesco</p>
<p>Relectura</p>	<p>El grupo indultado, <i>laia i Néta</i>, presenta una estética conservadora y tópica, que constituye un contrapunto de la falla del Mercado Central de la cual formaba parte, que resultaba moderna, cosmopolita y llena de referentes déco y cinematográficos en cuanto a la factura. Pero el trasfondo temático de la falla era más bien reaccionario y antimoderno, y hacía patente el temor de los hombres de la época ante la emancipación social y laboral que la mujer empezaba a adquirir gracias al clima permisivo y tolerando de la Segunda República, y a la influencia del cine norteamericano, que divulgaba mitos, estereotipos y modelos de comportamiento que habían contribuido a degradar la tradición y a invertir los roles sexuales. La falla constituía una crítica de aquello que se calificaba de excesos del feminismo de la época y de la lucha de las mujeres por la igualdad, puesta de manifiesto, entre otros aspectos, en la toma de la iniciativa en el terreno sexual o laboral. Según esa crítica las mujeres se masculinizaban siguiendo el modelo de Marlene Dietrich, la cual aparecía criticada en la misma falla. Por otro lado, también se censuraba el interés y los gastos de las mujeres en maquillaje y ropa. Una amplia y variada galería de “flappers”, jóvenes a la moda de la época, recorría las bases del monumento, además de misses y mujeres que desarrollaban ocupaciones poco convencionales: bombera, comisionista o aviadora. La apocalíptica crítica del feminismo de aquel tiempo expresada en la falla, culminaba con un grupo de prostitutas, presentadas como el estadio final del desenfundado camino emprendido por las mujeres. Como oposición, moral y estética a todo este panorama, se erigía el grupo de la vieja huertana, representación de los valores tradicionales y “puros”, que prevenía la nieta de los peligros que la podían esperar.</p>

La descontextualización de la figura respecto del resto de la falla y la nueva situación política a raíz de la Guerra Civil, contribuyeron al hecho que en años sucesivos el grupo fuera perdiendo el sentido original y que fuera objeto de varias reinterpretaciones posteriores. El grupo laia i Néta es un conjunto concebido para ser contemplado frontalmente, en el cual el naturalismo y la ternura de la expresión de la vieja contrastan con el hieratismo y la rigidez de la niña. Las diferentes restauraciones y reconstrucciones a las cuales han sido sometidas las figuras a lo largo del tiempo hacen que las piezas que se conservan muestran no pocas variaciones respecto al grupo que fue plantado e indultado. De hecho, la indumentaria actual no guarda tampoco ningún parecido con la antigua ni se adecua a ningún criterio histórico. Todo el conjunto estaba dispuesto sobre un basamento negro en forma de ele invertida y, por la rica indumentaria deducimos que las figuras pertenecían en una clase acomodada, información que actualmente se ha perdido por la desvirtuación y libre interpretación de la vestimenta.

El grupo de laia i Néta expresa unos estereotipos de género muy propios de cierta cosmovisión fallera expresada en la crítica recurrente de la modernidad en todas sus manifestaciones, especialmente por el que hacía a la adopción de nuevos roles de género y el progresivo logro de nuevas cuotas de visibilidad, empoderamiento y progreso de las mujeres en una sociedad todavía muy patriarcal. En este sentido, la referencia a la familia tradicional refuerza el discurso de la perpetuación del papel subsidiario de la da en una sociedad transformación, hasta el punto de que el grupo pretende alertar sobre los peligros de los avances de la modernidad en términos culturales, morales, políticos y sociales, frente a los cuales la familia se erige como bastión de preservación de la tradición. El hecho que este grupo fuera lo primero indultado por votación popular refleja cierto gusto popular identificado con ese mensaje, en un contexto de intensas transformaciones que la Segunda República intentaba poner en marcha con no pocas dificultades.

BIBLIOGRAFÍA

HERNÁNDEZ I MARTÍ, Gil-Manuel (Coord.). *L'Indult del Foc. Catàleg donat de la col·lecció de ninots indultats del Museu Faller. Volum I (1934-1962)*. València: Ajuntament de València, 2002.

MOZAS, Javier i MARÍN, Josep Lluís (Coord.). *Guia del Museu Faller de València*. Associació d'Estudis Fallers, 2010.